

Capítulo III

SOCIALIZACIÓN Y TRABAJO

*Luis Herrera Montero*¹

Introducción

En este capítulo se caracteriza, describe y explica la experiencia de socialización de niños, niñas y adolescentes del CMT con relación a la temática de trabajo y a su vivencia con el “mundo del trabajo”. En este cometido, se han diseñado y aplicado entrevistas y variantes procedimentales tales como conversaciones tematizadas que permitan obtener datos e informaciones co-producidos con diversos actores del proyecto: NNA, autoridades, docentes y padres-madres de familia.

De inicio se presenta un abordaje en torno a los aportes teóricos en materia de socialización y trabajo. Respecto a socialización se exponen los aportes de Parsons y Mead, contrastando con los aportes de sujeto y poder de Foucault y de *habitus* de Bourdieu, que permiten una comprensión dinámica y situada de la realidad social, no como un proceso sincrónico y armonioso de relaciones y subjetividades interde-

1 Profesor-investigador de la Universidad Politécnica del Ecuador. Investigador del Centro de Investigaciones sobre Niñez, Adolescencia y Juventud (CINAJ-UPS). Antropólogo. Profesor de la Carrera de Antropología y de la Maestría en Política Social de Infancia y Adolescencia. Dr. en Ciencias Sociales por la Universidad Carlos III, España y Profesor de la Carrera de Antropología de la UPS Ecuador. Este capítulo de la investigación contó con la asistencia de Vadim Guerrero.

pendientes, sino como un entramado de estructuraciones y ejercicios de producción de conflicto, dominación, subordinación y resistencias.

El concepto de trabajo se lo analiza desde su razón de ser y funcionamiento dentro del sistema capitalista, destacando las situaciones específicas en tiempos de globalización y sus parámetros de exclusión y marginalidad que han llevado a sostener la sociedad del riesgo (Beck, 2000). La temática del trabajo implicó integrar aportes de autores como Negri que formula elementos relevantes en términos de política y economía política, contribuciones desde posturas teóricas no marxistas (Arendt), que abren una ruta diferente y de innegable valor respecto al trabajo en la sociedad moderna.

La conceptualización inicial aterriza en el trabajo infantil y el debate que contiene. Por un lado, se comparte corrientes que lo analizan como una necesidad a no obviar dentro de contextos de pobreza-extrema pobreza y exclusión y, por tanto, a sustentar su oposición frente a determinantes jurídico-políticos para su erradicación. Por otro, corrientes que enfatizan el análisis sobre los altos niveles de vulnerabilidad de NNA en la sociedad del riesgo, razón para promover la correspondiente erradicación del trabajo infantil.

Luego de la sección conceptual se expone el proceso metodológico, sostenido en aproximaciones etnográficas y contribuciones de la etnometodología que otorga valor no solamente científico, sino de otras epistemes a lo que los actores han construido socialmente. En este caso sobresale el diálogo de saberes y la narratividad como pilares del proceso. En cuanto a técnicas de investigación se trabajan entrevistas y conversaciones tematizadas. Toda la dinámica metodológica contiene los respectivos desarrollos expositivos y explicativos.

La parte medular del trabajo es la contrastación de los contenidos en términos de resultados. En primer lugar se ha considerado una exposición estrictamente descriptiva de los contenidos narrados y dialogados con los diferentes actores del proyecto CMT. Un segundo momento se caracteriza por el análisis de los contenidos sobre la base de una rigurosa interdependencia entre actores y temáticas.

Finalmente, la formulación de conclusiones, sobre la base de los resultados contrastados y las recomendaciones al proyecto, intentando que éstas expresen y articulen las necesidades y expectativas institucio-

nales como las proyecciones políticas, medulares en términos de un enfoque dialéctico de socialización.

Entrada teórico conceptual

La relación conceptual entre la socialización y el trabajo supone el análisis de contenidos que rebasan cierto tipo de reduccionismos pedagógicos y psicológicos que han dominado los enfoques respecto al primer concepto. No se trata de desmerecer las perspectivas teóricas en tal dirección pero la temática debe ser contextualizada, ante todo, desde relaciones sociales situadas y como ejercicio interdisciplinar, ya que el complejo concepto de trabajo invita a integrar los aportes de la economía política, la sociología, la política, el derecho y la antropología. La socialización, según lo mencionado, refiere a diversos procesos de relacionamiento y, por lo tanto, de construcción cultural sobre bases materiales e inmateriales determinadas por estructuras y prácticas de poder.

Tanto la socialización como el trabajo contienen una larga y compleja historia y construcciones teóricas. Lo importante está en comprender que en la sociedad capitalista los seres humanos se han socializado, principalmente, a través de la relación capital-trabajo, la que atraviesa todos los ámbitos de construcción de la realidad, sean estos educativos, familiares o laborales, ejes considerados en la presente investigación. Vale, entonces, precisar que el capital-trabajo no se reduce a enfoques economicistas, sino a ejercicios de poder de innegable influencia en la generación de personalidad social e identidad cultural o personalidades sociales e identidades culturales.

Durante la historia del concepto socialización, sobresalen las visiones del funcionalismo de Parsons y el interaccionismo simbólico de Mead. En el primer caso, con base en antecedentes propuestos por Emile Durkheim respecto al hecho social, se plantea la socialización como un proceso iniciado por la familia, “agente primario”, y consolidado con la educación, como “agente secundario”. Así Parsons (1951) concebía la socialización como fruto de la acción social y como un sistema de interrelaciones. Dentro de este enfoque, la socialización es el

aprendizaje de la significación funcional o mutualidad interactiva entre el que socializa y el socializado. En el segundo, hay una clara influencia de la perspectiva kantiana que concibe lo social como la interrelación de diversas subjetividades en pos de un proceso común, articulador y universalizante.

La unidad de todo el proceso social es la unidad del individuo, y el control social sobre este reside en ese proceso común que se lleva a cabo...La aptitud de la persona para ponerse en el lugar de otras personas le proporciona los indicios en cuanto a lo que debe hacer en una situación específica. Ello es lo que concede al hombre lo que hemos denominado su carácter como miembro de la comunidad (Mead, 1973: 286-287).

En perspectivas parecidas a las de Mead, surgen los constructivistas sociales. En palabras de Bruner (2004), no es posible la construcción del sujeto fuera de su historia cultural; es decir, la cultura construye al sujeto. En esta misma óptica, Gergen (2006) manifiesta que no existe un determinismo cultural, sino que produce al sujeto y sus múltiples formas son interacciones sociales mediadas por el lenguaje o sentidos contruidos culturalmente. Para Gergen (1996) los modos del habla influyen directamente en las construcciones sociales sobre sí mismo y de las demás personas. Sin embargo, el sujeto para Gergen no es un solo yo sino multiplicidad de yoes armados por narraciones internalizadas a través de relaciones sociales presentes en distintos contextos cotidianos.

Desde estos enfoques, evidentemente, no se visualizan ni precisan la variedad de contradicciones aportadas desde los marxismos y los posestructuralismos; donde la socialización ha sido determinada por órdenes clasistas, por ejercicios diversos del poder (Foucault, 2010) y *habitus* de dominación y subordinación de sus actores. (Bourdieu, 1991). En un trabajo realizado por Sara Victoria Alvarado, Jhoana Patiño López, María Camila Ospina (2012), se destaca aportes como los de Cortés y Parra, que ofrecen una propuesta de lo social como espacios para el mantenimiento del orden político, pero también como espacios para la resistencia. Bajo la concepción de estos autores se integra adecuadamente las propuestas de Foucault y Bourdieu. En definitiva, se trata de superar esas visiones dualistas entre sociedad e individuo, “de encontrar los canales mediante los cuales el hombre se enriquece como

individuo de su experiencia social, a la vez que la sociedad se alimenta de la capacidad de los hombres para asumir la condición de sujetos protagónicos” (Zemelman, 2012: 235).

En estricto apego a una mirada rigurosa sobre la socialización, no puede ignorarse la categoría de trabajo. El trabajo infantil y, más ampliamente, la relación entre niños y trabajo no puede analizarse fuera de los procesos socioculturales y socioeconómicos, principalmente, de su vigencia en relación con la lógica del capital. Sin embargo, también debe tomarse en cuenta sus respectivos deslindes y resistencias. Se han producido diferentes contribuciones teóricas bajo esta doble caracterización: economía política clásica- marxismos, social². No obstante, es oportuno compartir los contenidos desarrollados por otras perspectivas, el trabajo digno y la economía popular y solidaria.

Dentro de la sociedad capitalista, el trabajo se ha constituido en el principal eje de organización económica; es la columna vertebral a través de la cual se adquiere identidad el sistema y el proceso productivo. Las perspectivas teóricas y científicas que caracterizarían el análisis de la economía en la era industrial priorizaron el trabajo como su categoría fundamental. Así, para la política clásica, el trabajo pasó a constituirse en el centro de las argumentaciones explicativas respecto al sistema social. Adam Smith y David Ricardo definieron al trabajo en su estricta relación con el valor, por ende, con el mundo de las mercancías³. En esa perspectiva, el capitalismo desplaza definitivamente del escenario hegemónico cualquier tipo de relación social que no genere plusvalor; el trabajo empezó a definirse dentro de un régimen de uti-

2 El marxismo contempla varias posturas teóricas, incluso con diferentes perspectivas teóricas y epistémicas. Las concepciones aportadas desde las corrientes estructuralistas difieren de las de la Escuela de Frankfurt, por mencionar dos de los ejemplos más comunes en el abordaje del trabajo.

3 Tanto Smith y Ricardo, en la Riqueza de las Naciones y en Principios de Economía Política y Tributación inauguraron la perspectiva del trabajo en el análisis de la economía, en articulación estricta con el capitalismo industrial.
Smith, Adam, en: <http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/files/Adam%20Smith%20%27The%20Wealth%20of%20Nations%27.pdf>
Ricardo, David, en http://www.4shared.com/office/clUbYYVO/David_Ricardo_-_Principios_de_.html

lidades y salarios y a constituirse en el núcleo central de los procesos de socialización. Las familias y los procesos educativos se adecuaron a la lógica capital-trabajo que irradió al modo de producción capitalista como la forma de relación social dominante en el mundo.

Esta lectura sobre la realidad no se redujo a los clásicos de la economía capitalista, sino que se procesaron y constituyeron perspectivas teórico-científicas desde otros significados; desde la explotación, la enajenación y el creciente empobrecimiento de la mayoría trabajadora. Dentro de esta línea analítica se encuentran las teorías socialistas. Para esta corriente, también se parte del reconocimiento que el valor está relacionado con el trabajo -en esa tónica no se difiere de la economía política clásica⁴, pero plantea también la necesidad de una nueva lógica socioeconómica, entendida como la necesidad de emancipar al trabajo de la lógica del capital: explotadora, enajenante y empobrecedora de la sociedad.

Todo lo mencionado permite ratificar la contundente afirmación de Arendt, quien, hace varias décadas, ya concebía al trabajo como el transformador de la naturaleza en objetos útiles. A diferencia de la labor, a la que definía como la energía invertida exclusivamente para satisfacción de necesidades, por tanto, para el consumo directo de lo ofrecido desde la naturaleza. El trabajo en la perspectiva de Arendt no puede comprenderse fuera del hombre fabricante. En esa dirección, el trabajo fabrica la variedad inacabable de cosas, que en opinión de Arendt, no son bienes de consumo sino de objetos para el uso, el que además no desaparece con el consumo. Habría que precisar, no obstante las importantes contribuciones de Arendt, que hay objetos que si terminan en el consumo y son aquellos alimentos que han sido procesados dentro de la fabricación; los enlatados, las mermeladas, los jugos sintéticos, los transgénicos, entre otros. En términos de socialización, los objetos fruto del trabajo permiten estabilizar y otorgar continuidad a la vida humana frente a la cambiante naturaleza. En esta perspectiva los hombres “recuperan su identidad gracias a sus relaciones con la persistente mismidad de los objetos...Sin un mundo entre los hombres y

4 Esto se lo desarrolla principalmente en el primer capítulo del Tomo Primero *El Capital*. Marx, K. (1946).

la naturaleza, habría movimiento eterno pero no objetividad” (Arendt, 1995: 97). En síntesis, podría sostenerse, deduciendo lo contribuido por Arendt, que en procesos de socialización son medulares la objetividad y durabilidad como fruto del Homo Faber. Lo social cobra concreción a través de los materiales creados por el trabajo.

Marina Kabat sostiene que la sociedad capitalista se ha conformado históricamente sobre la base de distintos sistemas de trabajo, todos bajo la lógica del capital, descalificadora del obrero. En la sociedad manufacturera, por ejemplo, el obrero solamente requiere aprender tareas parciales, propia para producir repetidamente mercancías, así es excluido de la concepción y planificación del trabajo, responsabilidades que pasan al capitalista (Kabat, 2007: 152). Un segundo momento que la autora identifica es la gran industria; en este caso, las destrezas y conocimientos parciales desaparecen y se trasladan a las máquinas; la operación de la maquinaria, requiere, evidentemente de capacitación, pero las brechas respecto a la concepción y la planificación se agudizan.

Siguiendo con el aporte de Kabat, considera que el proceso social prioritario del capitalismo es la educación para el trabajo: “La enseñanza obligatoria, dicen, se ha extendido en respuesta a las nuevas demandas del sistema productivo. Estas nuevas demandas elevaron los saberes mínimos que una persona necesita para poder emplearse y, por ello, ha debido extenderse el tramo obligatorio del sistema educativo” (2007: 153). Dentro de este contexto, se requieren altos niveles de enseñanza formal para acceder a un trabajo. Sin embargo, la fuerza de trabajo sigue siendo poco calificada. El avance científico tecnológico acrecienta innegablemente la calificación del trabajo; para Kabat, el hecho de que la maquinaria progrese en complejidad, no significa que su operación se dirija en la misma dirección, por el contrario, se descuida que su inserción simplifica aún más el trabajo. “Este perfeccionamiento puede constatarse en los avances continuos de los programas para computadoras. Estos son cada vez más complejos. Pero esa complejidad del diseño está puesta al servicio de una simplificación en su uso” (2007: 154). La tendencia continúa con la misma lógica. Existen trabajos que requieren conocimientos complejos, pero estos también se ven seriamente afectados por la lógica de la mecanización y automatización; en

la actualidad existen sistemas de computación capaces de crear programas y robots capaces de llevar a cabo cirugías (2007: 155).

El análisis reciente lo confirma Manuel Castells, para quien la economía global se caracteriza por el uso de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, pero no como sinónimo de inclusión. Castells sostiene la existencia de agujeros negros, que los identifica como el amplio y multiforme proceso de exclusión social, dentro del cual poblaciones y territorios pasan a una posición de “irrelevancia estructural” (Castells, 1998: 188-189). Castells considera la existencia de un “Cuarto Mundo” o grandes conglomerados viviendo en pobreza. Buena parte de África, América Latina y Asia se encuentran dentro de este mundo (1998: 191). El “Cuarto Mundo” no puede separarse de la configuración del capitalismo informacional global. “Las nuevas tecnologías de la información conducen este torbellino global de acumulación de riqueza y difusión de pobreza” (1998: 188). Respecto al tema específico del trabajo, el capitalismo informacional ha aumentado la desigualdad social o ha provocado el agudo reforzamiento de las inequidades entre seres con valor y seres carentes del mismo.

La globalización avanza de forma selectiva, incluyendo y excluyendo a segmentos de economías y sociedades dentro y fuera de las redes de información, riqueza y poder que caracterizan al nuevo sistema dominante. La individualización del trabajo deja solo a cada uno de los trabajadores para negociar su destino frente a unas fuerzas del mercado en cambio constante (Castells, 1998: 188).

Boaventura de Sousa Santos contribuye también en la temática: En su opinión el trabajo seguro es sumamente escaso y bajo condiciones de precariedad. “La evolución tecnológica está creando una nueva y rígida segmentación de los mercados de trabajo a nivel mundial, entre una pequeña fracción de empleos altamente calificados, bien remunerados y con alguna seguridad y la gran mayoría de empleos poco calificados, mal remunerados y sin seguridad alguna o derechos” (De Sousa Santos, 2003: 142-143).

Ulrich Beck (2000) refuerza todo lo mencionado, al considerar que la sociedad contemporánea, determinada por la innovación tecnológica genera productividad sin trabajo: “... la sociedad del saber abre nuevos campos laborales, pero se está despidiendo al mismo tiempo

de la más o menos apacible sociedad laboral” (p.51). Bajo la misma tónica, las sociedades con menor desarrollo tecnológico se encuentren seriamente afectadas dentro del escenario global. “El régimen de riesgo laboral resultante está repleto de ambivalencias. Nunca fue la creatividad de la gente tan importante como hoy, pero tampoco fueron los trabajadores tan vulnerables como en esta época, en la que trabajan de manera individualizada y más dependiente que nunca en redes flexibles cuyas reglas se han vuelto indescifrables para muchos” (p.201).

El análisis sobre trabajo y el conocimiento también lo considera Negri, al precisar el análisis respecto a las condiciones de inmaterialidad que lo caracterizan en el mundo contemporáneo. El trabajo inmaterial es de índole intelectual, comunicacional y científico. La producción está determinada por innovaciones constantes de la ciencia y la tecnología. Negri sostiene que el capital parasitario amenaza con bloquear la información e interrumpir los procesos cognitivos, en resumen, “el capital parasitario es aquel que extrae valor sobre todo de la interrupción de los movimientos de conocimiento, de cooperación y de lenguaje” (Negri, 2003: 78). Sobre esta base, el momento actual de globalización no solamente es promotor de desigualdades en el desarrollo científico-técnico, sino que se empeña en excluir a quienes intenten acceder al mismo. Así también Negri demuestra que la cooperación y lo común son incompatibles con el modo de producción capitalista, que promueve producciones masivas, pero al mismo tiempo, individualizadas socialmente.

La revolución científico técnica, que privilegia las oportunidades y potencialidades a partir de la incorporación de la ciencia y la tecnología en los procesos productivos, ha determinado el vínculo entre el trabajo y la sociedad del conocimiento. En esta dirección es de innegable valor el aporte Castells (1998). Sin embargo, Negri y Cocco (2006) cuestionan radicalmente la tendencia acelerada del capitalismo al priorizar al trabajo abstracto respecto del concreto. En opinión de estos autores se incrementa la explotación y la exclusión creciente a la fuerza de trabajo, por encarecer los gastos y reducir los márgenes de plusvalor.

En síntesis, en la dinámica capitalista se trata de eliminar costos y aumentar los niveles de ganancia, aspecto que determina que las nuevas generaciones se enfrenten a mercados laborales. En la actualidad incluso esta dinámica se intensifica por las innovaciones

científico-tecnológicas, aspecto que provoca mayor productividad con menos inversión o en salarios o capital variable, como lo entendía Marx (1946). La globalización es sin duda la cumbre y expansión del modo de producción capitalista. En los actuales momentos, el modelo predominante de reproducción social se ancla en políticas neoliberales que han acelerado la crisis económica y civilizatoria del mundo, pues la crisis tiene relación con el incremento radical de la generación de plusvalía, por lo tanto, de acumulación de capital, como nunca antes se constató en la historia del capitalismo. Adrián Sotelo Valencia, acertadamente considera que los aportes del marxismo resurgen y clarifican con mayor rigor el abordaje de la globalización, con la que se produjo una intensiva reducción del tiempo socialmente necesario y super-explotación y precarización de la fuerza de trabajo.

Hasta ahora, ningún autor ha puesto en el centro del debate el significado de la naturaleza de la globalización. Unos acentúan su carácter comercial; otros se centran en la informática y los sistemas de comunicación, y otros más en los sistemas financieros y monetarios, sin olvidar a quienes privilegian los problemas culturales y ecológicos. Pero se ignora el eje central que, a mi juicio, caracteriza a la globalización capitalista: la ley del valor, tal como la planteó Marx en *El Capital*. Esta ley, que ha suscitado grandes controversias en diversos momentos describe y explica el proceso de generalización del trabajo abstracto en la sociedad capitalista contemporánea (p. 8)

Hugo Zemelman plantea una postura que podría articular al marxismo con Arendt, entendiendo el vínculo entre socialización y trabajo, no reducida a la condición de subalternidad, ya que no puede minimizarse al hombre al sistema de producción o determinantes estructurales:

La aceptación de la idea de que el trabajo ha sido un fenómeno determinante para el funcionamiento de la sociedad no significa que tenga que aceptarse su omnipresencia como categoría de análisis. El trabajo como modo de inserción del individuo en el sistema de producción, no agota el complejo mundo de las relaciones sociales del hombre,... (2012: 238).

En América Latina se han trabajado perspectivas y propuestas diferentes sobre el trabajo y sociedad. Vale destacar la perspectiva del trabajo digno y de la economía popular solidaria. El trabajo digno conlleva una ruptura política con el capitalismo, ya que se sostiene en la necesidad de construir una nueva sociedad sobre la base de experiencias colectivas ajenas a las impuestas con el sistema capitalista. El trabajo digno apela a su condición colectiva.

Existen varios autores que han formulado a la Economía Social y Solidaria como una propuesta de construcción social alternativa al capitalismo- Sobresalen autores como Boaventura de Sousa Santos, José Luis Coraggio y Alberto Acosta. El consenso de todos estos autores se dirige a reconocer la existencia de economías domésticas y populares con lógicas que resisten al capital, pero que están determinados por la hegemonía mundial de este sistema. En esa perspectiva, este tipo de organización social contiene dificultades para consolidarse y sostenerse como espacios de vida digna. Las unidades domésticas constituyen procesos organizativos espontáneos que no han conseguido superar la pobreza y la exclusión, simplemente han podido resistir y sobrevivir.

En consecuencia, se torna urgente que estas unidades se complementen con estrategias que articulen nodos de investigación, educación, capacitación y promoción, que contemplen acciones entre sociedad y Estado, fortaleciendo el nivel de incidencia de las organizaciones frente al mercado y a la acción pública, a través de procesos de interacción entre las iniciativas locales. La Economía Social y Solidaria se dirige también hacia una nueva sociedad, basada en la gestión participativa en lo social y estatal, en lo local, nacional y global (Coraggio, 2011: 113-115).

La exposición hasta aquí desarrollada implica analizar el trabajo infantil superando algunos simplismos respecto a estar de acuerdo o en contra. La OIT ha promovido la erradicación, por la serie de riesgos que los niños y niñas deben atravesar bajo los actuales contextos de extrema pobreza, explotación e inseguridad. Desde otras posturas, sin caer en las nociones de confundirlo como sinónimo de explotación y riesgo, sin desconocer situaciones altamente perjudiciales para niños y niñas, pero evitando formular posturas absolutistas de erradicación, autores como

Cussianovich, Liebel y Schibotto cuestionan la incompatibilidad entre infancia y trabajo, postulada por la OIT.

Cussianovich⁵, por ejemplo, precisa aspectos sobre las concepciones y prácticas de pueblos indígenas, donde esta incompatibilidad es inaplicable. Liebel va mucho más allá, en su opinión la erradicación del trabajo infantil deja de lado aspectos sobre los contextos económicos de sus familias y los motivos de los niños para trabajar; aspecto que lejos de ser una solución coloca a niños y niñas en situación de mayor vulnerabilidad (Liebel y Martínez 2009: 287).

Finalmente, Schibotto, matiza el análisis sosteniendo que la dualidad trabajo-infancia, se basa en la constatación de visiones colonialistas sobre la infancia y sobre el trabajo:

...hay también una suerte de colonización cultural en la cual hemos universalizado un estereotipo de infancia que se ha construido en determinados contextos económicos y socioculturales que no son naturales sino históricos; entonces tenemos que repensar un poco sobre qué concepto tenemos de infancia en otros contextos⁶.

Si las propuestas del trabajo digno y de la economía solidaria se enfocan hacia otras formas de desarrollo, por qué no promover el trabajo infantil como parte de esta dinámica. Uno de los argumentos más reiterado para oponerse a todo tipo de trabajo para niños y niñas se sostiene en que la actividad más acorde a sus derechos es la educación.

Mientras mayor es el nivel educativo, mayores también son las posibilidades de incremento del ingreso y la calidad de vida. Estas han sido constantes afirmaciones por parte de instancias afines a la erradicación del trabajo infantil, pero que pasan por alto el hecho de que a través de la educación se ha reproducido la desigualdad social y se ha colonizado mentalidades en nuestros contextos. Los datos actuales indican una reducción del trabajo infantil a un nivel cercano al 6%. Sin embargo, para las instituciones que laboran con la niñez y para los propios niños y niñas, la afirmación debe relativizarse. Luego de varias aproximaciones investigativas con personajes claves de las instituciones

5 Entrevista realizada por René Unda y Luis Herrera en junio de 2011.

6 Charla realizada en la Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca 2007.

en referencia, el trabajo digno con el que los niños contribuyen a su economía familiar fue también considerado como una experiencia rica en aprendizajes. Adicionalmente, para estos actores los datos no son suficientemente objetivos y responden a intereses políticos.

En síntesis, el trabajo infantil no puede analizarse fuera de procesos de socialización bajo hábitos determinados por el capitalismo y la crisis neoliberal. Sin embargo, hay aspectos que resisten y se deslindan de esa connotación. Hay experiencias culturales que validan el trabajo socialmente regulado y culturalmente aceptado de los niños dentro de parámetros de dignidad, cuidado y solidaridad. En consecuencia, una postura conceptual a favor o en contra debe ser relativizada conforme contextos y adecuadamente enfocada dentro de escenarios de complejidad, donde también prima la explotación y los riesgos, que requieren de acciones urgentes y radicales; es decir, la existencia cultural de procesos más humanos de trabajo no puede devaluar tampoco los intentos multinacionales y de organismos internacionales para la protección integral. En términos prácticos probablemente no sea aplicable la erradicación, pero tampoco excluir su pertinencia en contextos y circunstancias donde el abuso y el riesgo sean la tónica dominante.

En términos de socialización, se ha expuesto una postura diferente de las consideraciones de acción social tanto de Parsons como de Mead. En esa dirección se considera de mayor rigor los análisis que ubican a la sociedad y a sus procesos como contextos de contradicción, de lucha de clases, de *hábitus* estructurados y estructurantes bajo lógicas de dominación, subordinación y emancipación. Luego de pasar por lo propuesto por las corrientes latinoamericanas, la postura es no sólo de nueva sociedad como lo consideraban los marxismos y neomarxismos, sino desde la perspectiva del Buen Vivir que plantea posibilidades de una sociedad no capitalista, implica también una propuesta más allá de las consideraciones occidentales de cambio social o lectura sobre la socialización.

Aproximaciones etnográficas

El desarrollo teórico planteado como socialización, debe integrar abordajes en la misma dirección respecto a lo etnográfico. Por eso se parte del interaccionismo simbólico, que considera a la etnometodología como el estudio empírico de las actividades prácticas, las circunstancias del día a día (Garfinkel-Sacks, 1970: 345). En este caso se trata de enterarse de cómo esos actores explican su propio contexto. Este acto de auto explicación es conocida en la etnometodología como reflexividad (Blumer, 1969). Rosana Guber, considera de importancia acceder a lo que los actores dicen de sí mismos (2004). La reflexividad implica el reconocimiento de que la objetividad también sea potestad de los actores sociales.

La etnografía post-estructural, en cambio, concibe a los actores sociales como generadores de interpretaciones plurales dentro de sus propios contextos. Renato Rosaldo, sostiene que los saberes locales cuentan también con rupturas y contradicciones internas:

Al definir la cultura como un conjunto de significados compartidos, las normas clásicas del análisis dificultan el estudio de zonas de diferencia, tanto dentro de las culturas como entre ellas. Desde la perspectiva clásica, los límites culturales resultan excepciones perturbadoras, en lugar de importantes áreas de investigación (Rosaldo, 2000: 49).

En este caso, la verdad también se encuentra en las sabidurías locales, factor que promueve interpretaciones y diálogo entre investigadores y actores sociales. La diferencia con los interaccionistas simbólicos está en la valoración subjetiva de los actores; es decir, se propone una hermenéutica desde la subjetividad (Rosaldo, 2000).

La postura trabajada con los niños, niñas y adolescentes articuló al interaccionismo simbólico y a la antropología postestructural, en tanto se reconoce el vínculo dialéctico entre sujeto y objeto, subjetividad y objetividad. En esta tónica se parte de los aportes de la investigación acción participación latinoamericana, que además se sustenta en la interpretación marxista de la realidad como lucha de clases y confrontación de poderes. Entonces, se investiga para transformar, para fortalecer la práctica política.

La práctica permitió constatar también que el investigador consecuente puede ser al mismo tiempo sujeto y objeto de su propia investigación” (Fals Borda, 2009: 263).

Como hemos visto, el paradigma de la ciencia social crítica estipula que la diferencia entre sujeto objeto puede reducirse en la práctica de la investigación (Fals Borda, 2009: 293).

El conocimiento de la realidad no es unívoco. No existe posibilidad alguna de que desde la exclusividad académica se puedan conocer contextos sumamente amplios y constantemente cambiantes. Los procesos culturales se construyen y reconstruyen de diversas formas nada fáciles de interpretar a partir de la teoría. Por eso es sumamente importante que el conocimiento se construya compartiendo, es decir, dialogando. Las corrientes pos estructurales de la antropología han enfatizado que el conocimiento sobre lo social es definitivamente relativo y se puede acceder a él mediante diálogo de saberes.

El diálogo de saberes promueve la pluralidad de voces o polifonía. En las investigaciones antropológicas polifónicas nadie es propietario de la verdad o del conocimiento superior. En esta dirección, se propone establecer un amplio diálogo de saberes que tiene que apuntar también hacia las relaciones de poder en una realidad. No existe posibilidad de dialogar bajo supremacía de poderes hegemónicos y subalternidades negadas y marginadas como portadoras de conocimiento; no es legítimo la superposición del conocimiento científico respecto los saberes tradicionales.

La antropología como tal contribuiría a este diálogo a promover una polifonía de voces y una etnografía donde el etnógrafo no se encuentra en una posición privilegiada, sino en una postura abierta al aprendizaje y en una actitud consciente respecto la necesidad de transformar la realidad. En el proceso de diálogo las dos partes de la investigación son sujetos de conocimiento e intercambian opiniones e informaciones, por tanto, el investigador debe reconocer como legítima la posición del otro y asumen la autocrítica a su sus marcos teóricos, prácticas y cosmovisiones. En este sentido, se retoman las palabras de Jacorzynski:

Lo que se constituye el objeto de estudio para el etnógrafo sujeto, no es el nativo objeto sino la relación entre el etnógrafo y el nativo, la situación entablada entre dos personas que se miran desde sus propias perspectivas, el flujo constante de mensajes significativos en dos direcciones (2004: 158).

Desde las experiencias latinoamericanas también se comparte un enfoque interesante:

El diálogo de saberes en educación popular e investigación comunitaria se ha comprendido como principio, enfoque, referente metodológico y como un tipo de acción caracterizada por el reconocimiento de los sujetos participantes en procesos formativos o de construcción grupal de conocimientos (Ghisso, 2000: 1).

La técnica etnográfica trabajada fue la entrevista bajo el formato de conversación tematizada en forma individual y colectiva. En este caso el entrevistador y el entrevistado dialogan sobre la temática de socialización y trabajo; es decir, las interrogantes se configuran en el trabajo de campo a partir de un guión de temas a conversar.

El objetivo aquí es minimizar, tanto cuanto sea posible, la influencia del investigador sobre lo que es dicho, para facilitar así la expresión abierta de la perspectiva nativa de la realidad (Hammersley y Atkinson, 1994: 126).

Existen tendencias que mantienen sesgos de desestructuración cuando se investiga sin cuestionarios previamente elaborados y definidos exclusivamente por el investigador. Para Hammersley y Atkinson, toda entrevista es estructurada por el entrevistador y el entrevistado. En la etnografía se persigue la reflexividad -contenido de los actores sobre sus propios contextos. No hay un sólo cuestionario como tampoco una forma exclusiva de preguntar (1994). Se pregunta conforme se mantiene el interés mutuo -entrevistador entrevistado- de aprender. Guber refuerza esta consideración al sostener que las preguntas y las respuestas no constituyen bloques separados, sino que deben ser trabajados como constitutivos de un mismo cuerpo de reflexión y lógica; la entrevista es “una relación diádica canalizada por la discursividad” (Guber, 2004: 204).

La aplicación de las conversaciones tematizadas fue diversificada respecto a niños/niñas y adolescentes. En el primer caso fue necesario trabajar con un proceso de acercamiento a través de dibujos que representen su familia, su casa, su escuela, su entorno, ya que la conexión con el tema requirió de un primer puente comunicativo. El trabajo de los dibujos se lo realizó dividiendo a cada grupo en subgrupos. Los contenidos posteriormente fueron trabajados en una plenaria. El propósito central de los dibujos consistió en una inmediata motivación para producir relatos. Con los adolescentes la dinámica fue algo diferente. Las conversaciones tematizadas se ejecutaron en forma amplia con cada grupo de trabajo. En un segundo momento la metodología aplicada fue la división en subgrupos, para lograr una mayor profundización de los contenidos narrados inicialmente. Como parte final, los contenidos se socializaron en sendas plenarios, las que permitieron ampliar y validar lo abordado.

Exposición de los resultados de investigación

La temática del trabajo infantil es una de las prioridades de varios sectores e instituciones del actual mundo. Su comprensión no contiene una sola perspectiva o sistema teórico exclusivo y definitivo. No se pretende negar el aporte de instancias de la cooperación internacional y de organismos multilaterales como las Naciones Unidas o la Organización Internacional del Trabajo, pero su abordaje implica una serie más de contribuciones desde sus propios actores. Es una problemática que está siendo debatida socialmente y que no puede ignorar las voces de sus principales protagonistas; las instituciones que han trabajado con niños y niñas en propuestas de desarrollo, educación y defensa de sus derechos y los propios niños y niñas. No se está sosteniendo que los sectores en mención cuenten con los fundamentos de verdad y certeza indiscutible, sino que sus opiniones y aportes no pueden ser excluidos de la clarificación de la problemática. Las voces de los niños, niñas, docentes y autoridades sobre el tema, vinculados al Centro del Muchacho Trabajador, así lo confirman.

Conversaciones tematizadas con NNA

En la siguiente matriz se exponen los actores participantes de los eventos de investigación, así como las fechas y los lugares.

Actores por grupo de edad	Lugar	Fecha
19 niños y niñas de 8-10 años	La Gota de Leche	22-10-2012
25 niños y niñas de 8-10 años grupo I	Cotocollao	22-10-2012
20 niños y niñas de 8-10 años grupo II	Cotocollao	22-10-2012
19 niños y niñas de 11-13 años	La Gota de Leche	22-10-2012
25 niños y niñas de 11-13 años	Cotocollao	22-10-2012
22 adolescentes de 14-17 años grupo I	Cotocollao	23-10-2012
15 adolescentes de 14-17 años grupo II	Cotocollao	31-10-2012

A partir de un esfuerzo de síntesis respecto de lo comunicado por los niños-niñas y adolescentes, se puede caracterizar cuatro componentes articuladores. El primero contiene las diversas motivaciones y causales para trabajar, el segundo en que trabajan, el tercero los aspectos positivos negativos del trabajo y el cuarto las expectativas para el futuro.

En cuanto al primer componente se plantearon las siguientes afirmaciones: la principal motivación, recurrentemente anunciada por los niños y niñas, fue la de “ayudar económicamente a la familia”. Algunos también sostuvieron que “aprendía responsabilidades”, a “saber el valor del dinero, a no malgastar”, “a valorar el trabajo de nuestros padres”. En el caso de los y las adolescentes, algunos y algunas afirmaron la necesidad de “tener mi propio dinero” o “independizarme de mis padres”, como motivación para trabajar.

Fue claro, durante las conversaciones tematizadas a nivel colectivo e individual, que los niños, niñas y adolescentes estaban conscientes de sus carencias y agudos niveles de pobreza en que viven y que el trabajo es una necesidad ineludible y que contribuye en el ingreso económico.

En el segundo componente se identificó que los niños trabajan principalmente como ayudantes en una mecánica automotriz, en jardinería, paseando perros y vendiendo caramelos. De las cuales la respuesta más recurrente fue “vendiendo caramelos”. La mayoría trabaja entre dos o tres horas diarias.

En cuanto al tercer componente, en general, los recuerdos buenos que tienen del trabajo está relacionado con la venta exitosa de sus productos. Así mismo, los “días malos” en el trabajo, los asocian principalmente con la escasa venta. Algunos niños y niñas han remitido al hecho de tener cierta libertad en el trabajo, como ir de un lado a otro, descansar cuando se quiera, o comer las cosas que a ellos y a ellas les gustan. En este sentido, la mayoría de los niños y niñas manifestaron sentirse mejor en el trabajo que en la escuela; justamente por la libertad, a pesar de reconocer la mayor importancia de la educación.

También respecto al tercer componente, en todos los grupos se reconoció la existencia de chicos vendedores que se apoderan de una zona en específico y que allí no les permiten trabajar a los desconocidos o a los más pequeños. Igualmente, casi todos los niños y niñas mencionaron que hay clientes estafadores, quienes les confunden con los “vueltos” (el cambio) o les pagan menos del valor asignado a sus productos. Así también, mencionaron que les “molesta el smog de los carros”. Algunos, en cambio, precisaron que les molesta que las otras personas les critiquen, o les digan que “se vayan a estudiar, que no tienen que trabajar”. Otros refirieron que “las personas piensan que nuestras papás nos explotan o nos obligan a trabajar” y nos denuncian ante autoridades. En el caso de los y las adolescentes que trabajan o han trabajado en un taller o algún “lugar cerrado”, manifestaron que algunas veces han sido maltratados por sus jefes, quiénes les gritan o les acusan de robos no cometidos.

En referencia a riesgos, algunos niños y niñas comunicaron que les provoca miedo los accidentes de tránsito: que les atropelle un carro.

Otros pocos hicieron mención a robos a sus productos. Casi todos afirmaron no tener problemas con pandillas o con la violencia en las calles. En general no detectan peligros grandes, que les impida realizar sus actividades laborales. Sin embargo, algo en forma contradictoria, pese a no haber detallado experiencias negativas, mencionaron en Cotocollao lo siguiente:

Tres cosas que no nos gusta hacer: no nos gusta la explotación cuando nosotros estamos trabajando, porque esto sucede en algunos casos, no nos gusta que nos utilicen para robar, no nos gusta a los niños hacer trabajos forzados, solamente trabajos decentes; no nos gusta que nos hagan vender droga, porque eso es malo, nos llevan a la DINAPEN y se acabó (Taller CMT Cotocollao, niños-niñas 8-10 años, grupo II, 22-12-2012).

En cuanto a las expectativas futuras las respuestas fueron variadas. Mencionaron que de adultos desearían ser empresarias, abogados, veterinarios, arquitectos, pilotos, panaderos, bomberos, doctoras, costureras, diseñadoras de modas, secretarias profesionales, mecánicos industriales, carpinteros, policías, electricistas, entre otros⁷. Un solo caso en la Gota de Leche, manifestó que desearía ser arqueóloga, para saber los orígenes de nuestro país (Taller CMT Gota de Leche, niños-niñas 8-10 años, 22-12-2012). Lo que pudo detectarse es que la niña respondió eso por los aprendizajes promovidos en la institución del CMT en temas de historia.

En su gran mayoría, los adolescentes mencionan que quisieran seguir la profesión de mecánica industrial. Algunos mencionan carpintería, panadería o ser policía o electricista. Son pocos los que quisieran seguir otras profesiones. Entre las chicas, las profesiones a futuro, más recurrentes son belleza y policía. Pocas chicas nos han dicho que quisieran ser abogadas. La visión que tienen sobre la seguridad, les motiva pensar en profesiones afines a esta práctica.

7 Lo de mecánicos industriales, veterinarios caracterizó más a los adolescentes. Lo de empresarias diseñadoras a las adolescentes, lo de bomberos, carpinteros y doctores, en general, a niños y adolescentes. Lo de secretarias y doctoras también a niñas y adolescentes.

Sobre la erradicación del trabajo infantil, en este tema en particular, las opiniones son equilibradamente divididas. En un aproximado al 50% de niñas y niños sostienen que no se debería erradicar ya que aportan a la economía familiar. En cambio los adolescentes afirmaron que el trabajo les ha concientizado sobre el esfuerzo de sus padres, y que les ha enseñado a ser más responsables y a no malgastar el dinero. Un chico mencionó también que “si trabajamos desde niños, ya de grandes vamos a trabajar mejor y con más ganas” (Taller CMT Cotocollao, adolescentes 14-17 años, grupo I, 23-10-2012)

Los adolescentes fueron quienes se pronunciaron por erradicar progresivamente el trabajo infantil, mencionaron primeramente que los niños tienen otras obligaciones, como estudiar o jugar. Una adolescente mencionó que muchas veces, trabajar y estudiar agota demasiado a los niños, lo cual se vería reflejado en su pobre rendimiento escolar. También mencionaron que hay peligros y riesgos en las calles, y que al menos para los más pequeños, sí puede ser muy peligroso (Taller CMT Cotocollao, adolescentes 14-17 años, grupo I, 23-10-2012).

En la misma dirección, los adolescentes fueron claros al admitir que existe abuso y violencia en algunos sitios donde han laborado. Sean estas experiencias con maestros mecánicos o con dueñas de locales comerciales. Además de estar conscientes de la explotación y salarios bajos (Taller CMT Cotocollao, adolescentes 14-17 años, grupo I, 23-10-2012).

Otra diferencia de los y las adolescentes, respecto a niños y niñas, está en que identificaron como de mayor importancia a la educación, pero combinada con actividades productivas. En esa perspectiva, consideran que la educación no puede ser algo ajeno al mundo del trabajo, por el contrario, deben ser interdependientes (Taller CMT Cotocollao, adolescentes 14-17 años, grupo I, 23-10-2012).

También con los adolescentes, en referencia a la pregunta ¿Cuándo sean adultos les harían trabajar a sus hijos? Mayoritariamente respondieron que no; sobre todo, respecto a trabajos en las calles. Algunos dijeron que sí, pero “que trabaje conmigo, o en algún lugar seguro”, como talleres, acotaron. Sin embargo, fueron pocos quienes se inclinaron por esta última respuesta.

Conversación tematizada con el delegado del Ecuador y del Centro del Muchacho Trabajador ante el MOLACNATS, Movimiento Latinoamericano y del Caribe de niños y adolescentes trabajadores

En la perspectiva analizada hasta el momento, es necesario detenerse en afirmaciones que se hicieran en las entrevistas. El delegado del Ecuador y del CMT ante el MOLACNATS, un joven de 17 años, trabajador desde los 8 años y que en la actualidad es un líder social, nos dice que el trabajo infantil ha existido siempre, pues Cristo lo hizo. El trabajo infantil no necesariamente es malo. Se defiende a los niños y niñas trabajadores, no necesariamente al trabajo infantil. Se defiende el trabajo digno. Hay cosas positivas y negativas. Familias enteras han mejorado gracias el CMT, 75% de las familias han mejorado su nivel de vida. El relato posibilita comprender que el trabajo para niños y niñas puede ser digno y no necesariamente perjudicial. En esta lógica, no se trataría de trabajo adulto o trabajo juvenil o trabajo infantil, sino de dignidad laboral y social.

Sobre las leyes de niños niñas y adolescentes trabajadores

Ante la política de erradicar el trabajo en menores de 15 años, menciona que, en muchos casos, la economía familiar no permite que los niños solo se eduquen o jueguen; pone el ejemplo de un compañero que tenía su madre con ciertas discapacidades para trabajar, situación que exigía trabajar a todos los miembros de esa familia. Según el delegado en cuestión, las políticas actuales no toman en cuenta la necesidad de que tienen los sectores más pobres.

Su propuesta apuntala y valora positivamente el trabajo infantil decente. En su opinión hay trabajos que pueden realizar los niños, donde no se atente contra sus derechos ni contra su salud y que pueden ayudar a la economía familiar. También insiste en que no debe equipararse al trabajo con la explotación que hay en los basurales; por ejemplo, vender chicles en los buses o limpiar zapatos. “Hay que tener en cuenta que hay un sin fin de trabajos” nos dice, y que algunas trabajos no conllevan peligro para los niños, ni atentan a su desarrollo.

Hay ciertos beneficios, más allá de lo económico, que el trabajo infantil comporta. En su caso, habla de ciertos valores que ha aprendido a lo largo de su vida laboral. Uno, en el que pone más énfasis, es en la habilidad de comunicarse. Simplemente “si no hablo, no vendo”. En síntesis, “nosotros estamos en contra de la explotación, por ejemplo, de los que trabajan en los basurales, pero estamos a favor del trabajo digno” (Entrevista, 18/12/2012).

Además sostiene que en la Convención de los Derechos del Niño, Art. 42 (no está seguro), no se habla precisamente de erradicar el trabajo infantil, sino de proteger al niño de actividades perjudiciales para su salud o su desarrollo intelectual. El considera que hay trabajos que no son perjudiciales para los niños; por lo tanto, hablar de erradicación del trabajo infantil es generalizar e ir en contra de lo que la misma Convención de los Derechos del Niño menciona. Basándose en el mismo convenio, sostiene más bien habría que impulsar políticas para proteger a los niños trabajadores, mas no eliminar el trabajo infantil en sí.

En cuanto al Código de la Niñez y Adolescencia, nos dice que éste “no contiene nuestras experiencias”. A pesar de que, para su formulación, se reunieron niños de muchos países, de muchas culturas, ciertos sectores no fueron convocados. En consecuencia, considera que no es un código que refleje las expectativas de todos los niños. Más bien añade que ese código parece haber sido hecho por adultos y debe ser analizado y reformado.

Cree en la necesidad de entrar en diálogo, analizar y debatir artículos como el Convenio 138 y 182 de la OIT. Según este representante, se comete el error de la generalización al no tomar en cuenta las particularidades de cada país. En gran parte, la elaboración de estos convenios está hecha en y desde Europa, por lo cual no tiene mucha validez en contextos distintos como el nuestro. Igualmente, nos habla de ciertos “sesgos” que hay en estos convenios; por ejemplo, el tema del trabajo de los niños actores, tema que no es tomado en cuenta, a pesar de ser un trabajo bastante exigente con los niños, y que en ciertos casos atenta contra sus derechos. Sugiere que las leyes deben ser más específicas.

Partiendo de este principio de generalización, sugiere que las prohibiciones, en cuanto a trabajo infantil, sean más específicas. Pone

de manifiesto su rechazo a determinadas políticas que momentáneamente tratan de ayudar a los chicos trabajadores, otorgándoles víveres con la condición de que no salgan a trabajar. Cree que ese tipo de políticas no solucionan los problemas realmente. En contraste menciona la labor del CMT, que considera un proceso por el cual si se puede ayudar eficazmente a las familias de escasos recursos.

Respecto al encuentro con los chicos de los consejos consultivos. “Creo que los chicos de allá (de los consejos consultivos) fueron mal informados”. Tal vez, nos dice, “no les contaron una parte buena del trabajo infantil, sino solamente sobre los trabajos en basurales y la explotación que hay en ese tipo de trabajo”. Insiste en que estos chicos estaban muy cerrados, y que trataban a partir de ciertas preguntas mal intencionadas, añade que “conocen solo la parte negativa de la realidad, y no la parte positiva del trabajo” (Entrevista, 18/12/2012).

En cuanto a la relación con los chicos del Proyecto Salesiano, quienes también, en su mayoría, son niños trabajadores, menciona que fue una relación muy agradable, distinta a la experiencia antes descrita. Con ellos, según nos dice, compartieron muchas experiencias y diálogos muy fluidos.

Por otro lado, el delegado en cuestión, relata las experiencias con niños no trabajadores; en algunos casos, “la gente te mira más en cómo uno se viste, por fuera, más que en tus valores”. Critica esa superficialidad con la que a veces se ha topado. Nos dice que más le importa lo que piensan o digan los chicos de su edad, antes que lo que digan los mayores. Así mismo, nos dice que es muy diferente relacionarse con un adulto que ha trabajado en su niñez, que con un adulto que no lo ha hecho.

Considera que es bastante penoso que varios sectores de la sociedad, entre estos los medios de comunicación o los niños de los consejos consultivos, no tengan claro esa diferencia, y generalicen negativamente al trabajo infantil. Este sesgo, elevado a políticas públicas, según él, conduce a graves errores de discriminación y estigmatización

Acerca del Centro del Muchacho Trabajador

En un primer momento el joven relata sobre las mingas que hacen entre los chicos del CMT en varias situaciones, como en la construcción de una casa. Una parte de su casa la construyeron de esa manera. Al respecto destaca la solidaridad y la unión que hay entre todos los chicos del CMT. Menciona también que para realizar actos, por ejemplo en el día de la madre, se reúnen y lo organizan todos. Menciona que cada uno aporta con lo que sabe o lo que puede hacer, y que es de esa manera que realizan todas sus actividades.

Al preguntarle sobre problemas en el trabajo o en el CMT, nos dice que “problemas no encontraría porque, nosotros somos parte de la solución mas no del problema, entonces que parte de la solución seríamos si hubiera problemas”. Pero indagando un poco más al respecto, nos dice que hay cierta rivalidad entre los chicos del sector de La Marín (centro sur de Quito) con los de Cotocollao (norte de Quito), pero dice que “eso pasa en cualquier escuela, en cualquier lado”. Refiere que hay varios mecanismos para solucionar los problemas dentro del CMT, por ejemplo, si dos chicos se peleaban, les unían en todas las actividades que les encomendaban, de esa forma “tenían que volver a ser amigos”. También, los profesores o las autoridades del Centro, trataban de conversar con quienes se peleaban y lo sobrellevaban de buena manera. Intentando profundizar más al respecto, cuenta que hay reglas o castigos que hacen que problemas de violencia dentro del Centro sean mínimos. Nos cuenta del castigo de lavar la vajilla, pero afirma que son “cosas suaves” (Entrevista, 18/12/2012).

Conversación tematizada con profesoras y profesores

¿Cómo entienden ustedes el trabajo?

Ante esta pregunta respondieron que “el trabajo es un aporte positivo para el niño, la familia y la sociedad; para la superación de la familia es un aporte económico”. También mencionaron que “el trabajo crea responsabilidad en los niños, les hace ser más responsables y a valorar el trabajo”; “el trabajo es dignificante”; “el trabajo para los

niños es enfrentarse a resolver sus problemas”; “Los niños se sienten muy orgullosos de ayudar a la economía de la familia”. (Entrevista colectiva docentes, Gota de Leche, 23-10-2012). En resumen, mencionaron que las necesidades económicas de ciertas familias, obliga a que todos sus miembros trabajen, incluso los niños.

¿Entonces, están de acuerdo con que los niños trabajen?

La mayoría de profesoras sostuvo que “el trabajo infantil es una necesidad, mas no debería haber”; “Si los chicos no salen a trabajar, en sus familias no va a haber comida, así de simple”. Una de las docentes indicó “en el caso de que las familias estén ya bien, el niño ya no debería trabajar”, otra profesora añadió que “si en nuestra sociedad ya no hubiera pobreza, ya no deberían existir los niños trabajadores”.

Una de las docentes entrevistadas, contó que su hijo trabajó por un tiempo, en una época en que su situación económica estuvo golpeada; por la ayuda del trabajo de su hijo pudieron salir de esa crisis. En esta misma línea sostuvo “el trabajo de todos los miembros de la casa les permite aportar a la familia y a los ingresos” (Entrevista colectiva docentes, Gota de Leche, 23-10-2012).

Todas mencionaron que, si pudieran hacer un balance sobre los aspectos positivos frente a los negativos que los niños aprenden en el trabajo, dijeron que “son más las cosas malas las que se aprenden trabajando en las calles”; “el niño aprende cosas en el trabajo, pero la mayoría no son cosas buenas” (Entrevista colectiva docentes, Gota de Leche, 23-10-2012).

Varias profesoras mencionaron estar a favor de la erradicación del trabajo infantil “porque hay muchos peligros en la calle”; “el gobierno dice erradicar el trabajo, pero en lo inmediato no ve que los ingresos familiares son urgentes. Sería muy lindo que no trabajen pero esa no es la realidad”; “si para nosotros a veces es difícil conseguir para un litro de leche, imagínese para las familias de acá”. Todas dijeron no estar de acuerdo con los índices oficiales sobre la reducción del trabajo infantil: “nosotras vemos que está igual; todavía hay muchísimos niños trabajando, yo no veo una reducción” y acotaron: “es que el gobierno dice no más que todo está bien, que la delincuencia ha bajado y todo eso, pero vea usted sale y ya le están robando” (Entrevista colectiva docentes, Gota de Leche, 23-10-2012).

Mencionaron que las niñas no deben salir a trabajar por “el hecho de ser niñas”. “A pesar de que los niños corren el mismo peligro, pero se les da más prioridad a las mujercitas, para que ellas puedan realizar toda su labor en el Centro mismo”. Nos explicaron que las niñas “trabajan dentro del Centro, en panadería, artesanía” (Entrevista colectiva docentes, Gota de Leche, 23-10-2012).

Los contenidos compartidos por las docentes de la Gota de Leche son totalmente acordes a lo que se sostuviera respecto al debate cerrado entre erradicación o no del trabajo infantil. Su vivencia diaria y cotidiana con la problemática, no solamente les permite conocer las dinámicas de los niños y niñas en el escenario de la escuela, sino las difíciles condiciones de sus familias. En este caso hay claridad en que el proceso de socialización no puede concebirse ni intervenir en forma aislada respecto a la educación, la familia y el trabajo. En consecuencia, ante la evidente complejidad del tema, no cuentan con una posición unilateral, sino también con desacuerdos legítimamente expuestos y fundamentados. Lo que si fue demostrado con claridad fue en la conciencia y vocación de crítica en cuanto al sistema capitalista y a la necesidad de una nueva sociedad más justa, equitativa e incluyente.

Un aspecto que fuera destacado en la entrevista colectiva y que contara con consenso, es que el trabajo ha facilitado en los niños y niñas una capacidad especial en el conocimiento de temas como entorno social y matemáticas. Al moverse diariamente en las calles, su manejo del espacio y dominio del territorio es indiscutible. Un factor importante de conocimiento que otros niños y niñas no lo desarrollan por no contar con experiencias mínimas en este aspecto. En cuanto a las matemáticas, el hecho de vender, cobrar y entregar “vuelos”⁸, facilita el cálculo en sumas y restas con agilidad, factor que tampoco caracteriza a las experiencias de niños y niñas de otros contextos sociales.

En el caso de los y las docentes del Centro en Cotocollao en relación entre trabajo y estudio, mayoritariamente, indican que ven de manera positiva el trabajo del Centro, porque inicialmente la sociedad

8 Palabra que en Ecuador se usa cuando el vendedor debe devolver en dinero la diferencia que un comprador hace al entregar billetes o monedas que superan el valor del producto comprado.

concibe al niño que trabaja, como un niño que no estudia, pero el Centro les da la oportunidad de estudiar, mientras que se le permite seguir trabajando y seguir siendo “un aporte positivo para la sociedad y la familia.” Varios de estos maestros y maestras también trabajaron en su adolescencia o niñez, y consideran que es una buena forma de crecer, de ser independiente, de ser autosuficiente, pues el trabajo también significa para ellos “formarse”. Distinguen a las y los niños trabajadores de aquellos que sólo estudian, pues en general los chicos que no trabajan no valoran las cosas que tienen (Entrevista colectiva docentes, CMT Cotocollao, 23-12-2012).

En el caso de los y las docentes de Cotocollao, se constata mayor preocupación por la situación política. Se compartieron contenidos en relación con las políticas gubernamentales en referencia al trabajo infantil. En Cotocollao sostuvieron que las políticas no toman en cuenta las realidades familiares del país y, en ciertos casos, incluso resultan contradictorias.

Yo digo que más que todo es algo político, es como para lavarnos el cerebro, para decir que se está haciendo algo, porque en realidad yo no creo que vayan a hacer un estudio, nunca han venido acá a hacer un estudio dentro de sus familias. Si nosotros somos un foco, teniendo niños que trabajan, porque no han venido y han hecho una investigación, porque no han mandado trabajadoras sociales dentro de su casa, para hacer un estudio socio – económico realmente de las familias (Entrevista colectiva docentes, CMT Cotocollao, 23-12-2012).

Yo soy una mamá de niños trabajadores, y jamás me ha dado nada el gobierno, yo incluso estoy en contra por todas las tonterías que ha venido haciendo, porque yo cogía el bono, y dice no, como yo aporto al seguro ya no cojo el bono, pero si yo gano un sueldo básico que no me alcanza, son seis hijos que yo tengo como les visto a los seis, como les doy estudio a los seis, (...) ahora por vivir en un sector medio privilegiado la luz es más cara (Entrevista colectiva docentes, CMT Cotocollao, 23-12-2012).

No se puede negar la preocupación de los y las docentes, sin embargo, la postura termina reduciendo la problemática a la experiencia del CMT. Es legítimo defender un campo de intervención con

muchos años de experiencia, la que evidentemente el gobierno actual no debe desmerecer en materia de “trabajo infantil”, pero debe tenerse cuidado de reproducir la misma lógica que critican; es decir, generalizar el trabajo de los niños/as como positivo por los alcances evidenciados desde la propia experiencia, cuando existen otras que justifican las consideraciones de la OIT y del gobierno, situaciones de trabajo en minas, basurales colectivos, entre los más preocupantes.

Conversaciones tematizadas con padres y madres de familia

Respecto a las actividades laborales de los padres y madres de familia se mencionaron las siguientes: profesora de manualidades en el programa de chicas del CMT, promotoras del CMT, portera de la escuela CMT, vendedoras/es ambulantes de habas, caramelos, entre otros, trabajos relacionados con las construcción, artesanos, guardia de seguridad del Registro Civil, comerciantes en La Marín y en el sector de la avenida de Los Shyris, venta de caramelos en los metros, cuidador de parqueadero, empleada en fábrica de pollos, voceador y en un caso la entrevistada menciona que actualmente se encuentra desempleada. Plantean además que en muchos casos les toca convertirse en “7 oficios, 14 necesidades”⁹ (Entrevista colectiva padres y madres de familia, 17-11-2012).

Todas las actividades mencionadas responden a un sistema que los descalifica. Como se ha argumentado anteriormente, la economía política vigente en la actualidad privilegia el trabajo inmaterial, en términos de Negri, o científico técnico en los de Kabat, relegando a un plano secundario actividades como las que desempeñan padres y madres de NNA integrados al CMT. En el contexto de globalización, los trabajos de los padres y madres, en referencia, son marginales y con pocas perspectivas de sostenimiento bajo una economía que masifica la tecnología y la productividad sin trabajo. Esta perspectiva de exclu-

9 Dicho para referirse a muchas actividades que las condiciones de supervivencia exigen.

sión y marginalidad, puede verse contrarrestada con las propuestas de trabajo digno y economía popular solidaria; así este tipo de iniciativas tendrían capacidad de respuesta y sostenimiento respecto a la lógica del capital, ya que harían de los proyectos de mecánica, carpintería, artesanía, entre otros, atractivas redes con posibilidades de crecimiento y desarrollo si se logra sistemas económicos de apoyo claramente diferenciados de la globalización neoliberal.

En cuanto a la inserción en el CMT una madre cuenta que por curiosidad visitó al centro, para averiguar de qué se trataba, y se llevó una imagen muy positiva de la institución. Sin embargo, le dijeron que para ser parte del CMT, su hijo debía trabajar. Luego de conversar con su esposo, decidieron enviar a su hijo a lustrar zapatos, razón por la cual pudieron ingresar al centro. Añadió que, en un principio, le costó mucho mandar a su hijo a trabajar, que tenía mucho miedo y preocupación, al respecto.

En general, las mujeres mostraron preocupación de tener que llevar a sus niños pequeños a trabajar con ellas a la calle. Todas y todos coincidieron que la mayor necesidad del CMT es insertar más familias con chicos trabajadores, porque ello traería más ayuda por parte del gobierno norteamericano.

Estas afirmaciones son preocupantes. Se entiende que la filosofía del CMT se inspire y se delimite a NNA trabajadores y trabajadoras, pero el requisito no puede convertirse en exigencia; es decir, los padres y las madres no deben extender los riesgos de la calle, que no deben ser obviados, por conseguir un espacio. La preocupación es legítima y debe contemplar serias reflexiones al interior del CMT, no para que modifiquen su política, sino para realizar los correctivos necesarios que impidan que los padres y madres exijan a NNA trabajar para ingresar a los servicios.

Respecto al trabajo de sus hijos, mencionaron que se han beneficiado del hecho de trabajar. No sólo que han aportado económicamente a la familia, sino también han aprendido una serie de valores que “les va a servir a futuro”. “Ellos son bien considerados con lo que es el trabajo de uno, y con lo que cuesta conseguir el dinero” (Entrevista colectiva padres y madres de familia, 17-11-2012).

Un padre de familia añadió que sus hijos han adquirido muchos valores por el hecho de trabajar, y que ello les ayuda a desenvolverse de buena manera en la vida cotidiana, a diferencia de sus sobrinos quienes si sus padres fallecieran, “estuvieran sin saber qué hacer; mientras que los míos si sabrían cómo ganarse la vida honradamente” (Entrevista colectiva padres y madres de familia, 17-11-2012).

Por otra parte, un padre de familia contó que sus hijos tienen una cuenta de ahorro y que siempre “andan a traer algo en el bolsillo, por lo bajo unos 5 dólares”. Añadió que eso es una ventaja frente a los chicos de otros colegios, quienes “tienen que estar pidiendo a los papás, a los padrinos, a quien sea, para sus cosas”. La independencia económica que van adquiriendo sus hijos es muy valorado por los padres y madres de familia. Además mencionaron que el hecho de que sus hijos ya tengan una cuenta de ahorros, es un beneficio a futuro, ya que les puede servir para continuar sus estudios universitarios o ponerse un negocio o un taller y concretar una iniciativa autónoma de trabajo.

En cuanto a las perspectivas de futuro, indicaron que gran parte de los NNA que ya han terminado sus estudios en el CMT, están vinculados a actividades relacionadas con la mecánica automotriz, la metalmecánica y las ventas. Tanto los padres y madres de familia manifestaron que a sus hijos se les proyecta un buen futuro. Una madre de familia contó que su primer hijo, ya graduado hace algunos años, tiene al momento un taller de mecánica automotriz que funciona exitosamente. Sus otros hijos planean insertarse en el negocio de su hermano mayor, y con el tiempo “crear sucursales de la mecánica en otras partes”. También nos informó que su hija, recientemente graduada, está próxima a ponerse un salón de belleza. Esos logros los atribuyen en gran parte a la educación recibida en el CMT.

La experiencia labrada por el CMT ha logrado buenas percepciones en los padres y madres, aspecto de innegable valor y que puede ser un ejemplo para establecerse e instituirse procesos de diálogo constructivo respecto a la erradicación o no del trabajo infantil o de trabajos que realizan los niños que no necesariamente calzan en la definición de trabajo infantil que maneja la OIT. Por lo menos, la complejidad de la temática requiere de una adecuada relativización y diversificación tanto de políticas públicas como de programas y proyectos de intervención.

Conversaciones tematizadas con autoridades del CMT

Uno de los objetivos principales de su gestión es establecer ciertos valores que son la base de la “prosperidad para todos”, pues para el entrevistado “la pobreza es un gran problema espiritual, de no haber aprendido a practicar ciertos valores que los otros practican y ganan, entonces los que no hemos tenido prosperidad no conocemos el camino, y tenemos que enseñar, no más, el camino” (Entrevista autoridades CMT, 29-110-2012)¹⁰.

La población objetivo del CMT son los niños trabajadores con vínculo familiar, quienes valoran el trabajo que están haciendo como una contribución a su familia, amigos y su propio crecimiento. Atender a toda la familia ha dado buenos resultados pues de acuerdo con el estudio de impacto, el 75% de las familias ha salido de la pobreza, porque todos están juntos, “no hay quién intente boicotear las ideas del niño”, dentro de su núcleo familiar, todos buscan los mismos objetivos y cambian la forma de ver la vida (Entrevista autoridades CMT, 18 -10 – 2012)¹¹.

Un requisito específico del programa es que la familia tenga un niño varón trabajando. Cuando llegan niñas trabajadoras se les refiere al CENIT (Centro de la Niña Trabajadora), que es más adecuado para ellas. En el CMT las niñas hijas de las familias, si han venido trabajando dejan de trabajar en la calle, se vinculan a los programas del centro, venden dentro del Centro y ya no salen a la calle (Entrevista autoridades CMT, 18 -10 – 2012).

El Centro se ha ido ganando el respeto poco a poco entre las instituciones públicas, sin embargo en los últimos años ha entrado con mucha fuerza el discurso de la erradicación del trabajo infantil, y las instituciones públicas a pesar de que valoran el trabajo del CMT, se muestran en contra de la propuesta, enfoque y algunas medidas del CMT:

En lo relacionado a la Política Pública sobre NNA, este gobierno está haciendo cumplir lo que ya estaba escrito, ahora no hay salidas,

10 Padre John Halligan, Director y fundador del CMT.

11 Inés Aguilar es asistente de la oficina de desarrollo del CMT desde 2005.

todo se cumple porque se cumple, pero lamentablemente se regresa a la realidad, y esta generalmente rebasa las leyes, lo que provoca que resurjan cuestiones pasadas, como son: niños trabajando por la noche, el recrudescimiento del control no va a acabar con esta realidad (Entrevista autoridades CMT, 18 -10 – 2012).

La relación con el gobierno ha sido prácticamente inexistente, en general con los mandos de base del gobierno, como es la policía de tropa, siempre se ha tenido conflicto por los intentos de desalojar a los niños trabajadores de las plazas para que no sean vistos por los turistas (Entrevista autoridades CMT, 29-10-2012).

En el CMT se preocupan de cumplir las leyes impuestas, pero procuran mantenerse lo más lejos posible del gobierno, pues una vez que las instancias del gobierno se acercan para trabajar sólo buscan imponer sus propias leyes y no suelen tener claridad del trabajo ni de la población a la que se está sirviendo. “Es preferible trabajar con nuestras propias leyes”. La relación con el Estado es una relación de “obediencia formal” (Entrevista autoridades CMT, 29-10-2012).

Según una de las autoridades del CMT, en la Constitución de la República no se establece una regulación que exija la erradicación del trabajo infantil, sino que promociona la reducción gradual del trabajo infantil. Además, de acuerdo al testimonio del entrevistado, no se puede acusar al Centro de promocionar el trabajo infantil, pues el espacio simplemente apoya a esta población objetivo a tener una vida mejor (Entrevista autoridades CMT, 29-10-2012). Trabaja sobre la realidad existente con sectores de la población que requieren movilizar todos sus recursos, capacidades y potencialidades para generar ingresos que les permita subsistir ante la imposibilidad real de que el Estado cubra efectivamente sus necesidades básicas.

Con respecto a la protección infantil, según su testimonio el lugar más seguro para trabajar es la calle donde el niño está a la vista de las personas que, en alguna circunstancia extrema lo podrían defender, pero si se los envía a lugares aparentemente “seguros”, fuera de la vista del público, probablemente pueden estar en mayor riesgo de ser víctimas de cualquier tipo de abuso o agresión (Entrevista autoridades CMT, 29-10-2012).

Actualmente, con la presión de las nuevas leyes, y con la DINA-PEN presionando a las madres, entonces ellos dejan de apoyar a sus familias y esto es “fatal..., porque es saludable, ese valor de poder contribuir a otros, y si me quita eso, si no puedo yo, entonces deme” (Entrevista autoridades CMT, 29-10-2012).

Entonces siendo que el Centro atiende a las familias de niños trabajadores, puede ser que eso cambie “radicalmente” y que ya no sean los niños trabajadores el grupo de atención. Además, mencionó que se debe entender que la gente sabe lo que quiere, no se les debe obligar, sino más bien procurarles formación desde programas de valores (Entrevista autoridades CMT, 29-10-2012).

Con respecto a las “muchachas trabajadoras”, en un momento trataron de trabajar con ellas pero sus dinámicas familiares y de vida son mucho más complicadas por lo que por “falta de capacidad” del Centro para aplicar los mismos programas a este tipo de familias, desafortunadamente no lo han podido hacer, lo reconoce como una de sus debilidades. El Centro no acepta que las niñas trabajen en la calle, porque además existe una debilidad para defender a las niñas en la calle, pues ellas están expuestas a muchos otros peligros.

En relación con el tema de la erradicación del trabajo infantil, la informante menciona que no han logrado abrir diálogos interinstitucionales sobre el tema del trabajo infantil. Aunque hay puntos de coincidencia especialmente con relación a derechos. Actualmente, el CMT está evaluando por dónde debe ir, y su atención está concentrada en el tema educativo, pues la nueva ley de educación, a criterio de la entrevistada, es una buena ley, necesaria, pero deja fuera al CMT del sistema, y con toda su estructura, infraestructura y experiencia relacionada con el trabajo infantil que en realidad va muy de la mano de la pobreza, deben seguir funcionando pues su orientación de educación para el trabajo permite que chicos de 16 años tengan ya una formación técnica que les permita acceder a un mejor trabajo y también seguir estudiando, pues no todos tienen la posibilidad de terminar la educación básica y seguir el bachillerato, por esto existe el temor de que haya deserción en esta población dentro del bachillerato (Entrevista autoridades CMT, 19-10-2012).

En cuanto a los procesos de educación y trabajo, se menciona como resultado y aplicación de la filosofía institucional, que se tiene aproximadamente 200 empleados y 110 son egresados del Centro, trabajan en los talleres, como guardianes, personal de limpieza y mantenimiento, profesores, entre otros (Entrevista autoridades CMT, 19-10-2012).

En adición se afirma que los niños de sus escuelas tienen una ventaja, y es que esa experiencia temprana de trabajo vista de forma positiva, les ayuda a desarrollar otras competencias, lo que se comprobó cuando iniciaron a interactuar con niños y adolescentes en otros espacios, como el encuentro en 2008 con MOLACNATs donde se invitó al COMPINA, Casa de la Niñez y Proyecto Salesiano, pues se evidenció que son más despiertos, participan, tienen una capacidad de defenderse (Entrevista autoridades CMT, 19-10-2012).

Desde el inicio el espacio se pensó para niños trabajadores, pues en la década de los 60 solo se veían niños varones trabajando. No obstante, la problemática ha cambiado, las familias vienen con niñas, las que viven situaciones de mayor vulnerabilidad. Ellas son acogidas en el Centro, y no deben ejercer su trabajo en la calle, visión que no ha cambiado y que amerita repensarse. El caso de los niños, aunque también son vulnerables, de acuerdo a la experiencia, con la entrada al Centro se reduce sustancialmente su tiempo de trabajo, pues ya no necesitan y cuando salen tienen horarios reducidos y lo hacen en grupos (Entrevista autoridades CMT, 19-10-2012).

Análisis de los resultados de la relación socialización y trabajo de los NNA del CMT

Resultados sobre socialización y diversidad de actores-temáticas del Proyecto CMT

En términos de socialización, queda claro lo mencionado por Kabat, en cuanto al proceso de acoplar las expectativas en íntima relación con las necesidades del capital. En esta perspectiva se trata

de sobrevivir dentro de una dinámica de descalificación al trabajo. Peor cuando se trata del hecho sostenido por Negri respecto al trabajo inmaterial, monopolizado y destructor del mismo trabajo. En NNA vinculados a los centros educativos se detecta la necesidad de progreso mixturada con la sobrevivencia. La mayoría no tiene expectativas de empresarios o sujetos ejerciendo poder político y económico, sino de trabajadores con salarios mejores que el que reciben en la actualidad sus familias.

En el caso de los y las adolescentes hay mayor conciencia respecto al riesgo en las calles. Al respecto lo sostenido por Beck es claro al afirmar la sociedad de riesgo como efecto de una sociedad que se reproduce excluyendo al trabajo. Los y las adolescentes no desean que sus hijos trabajen en las calles, la vulnerabilidad y el riesgo están en el ambiente, sienten el peligro de la calle.

Todo lo recientemente analizado podría dejar en claro que las situaciones de total desventaja de parte de los niños y niñas viviendo en la marginalidad y riesgo por sus trabajos. Al respecto, se plantea que en la experiencia de diálogo con niños y niñas, se constató un nivel de participación masiva y reiterada, que da cuenta de niveles de confianza pocas veces evidenciada en niños de edades de 8 a 10 años¹². Esto hace que la temática se relativice, no necesariamente los niños y niñas que solamente estudian tienen mejor desarrollo mental y de aprendizaje. Depende mucho de los indicadores y estándares con los que se realizan los estudios y las mediciones. Conforme lo sostuvieron maestros y maestras el nivel de destrezas y desenvolvimiento en matemáticas y entorno es alto, por el nivel de práctica diaria que cuenta. Consecuentemente, las generalizaciones o la universalidad, que concibe al trabajo como perjudicial, incluso para las actividades educativas, deben relativizarse y situarse para la realidad de los niños vinculados a procesos y experiencias como las del CMT.

12 Es común en los niños que cursan los primeros niveles de la educación básica asumir comportamientos pasivos y de temor. Las actitudes ya no son las mismas que las demostradas en las instancias preescolares, donde el juego y la actividad caracterizan sus procesos de intervención. En el CMT, se evidenció que los niños de 8-10 años mantienen la confianza y el espíritu de intervención que se menciona.

En el proceso no se visualizan espacios para el diálogo entre instituciones como el CMT y el Estado. Se evidencian posturas contrapuestas y, por el momento, asoman como definitivas las directrices determinadas en la Constitución, que descarta el trabajo infantil para menores de 15 años como trabajos que se ubican fuera de la definición dominante de trabajo infantil propagada por la OIT.

Otro elemento por destacar es la capacidad de articular lo educativo con lo político. Al respecto el diálogo mantenido con el joven representante de los NNA del CMT y delegado al MOLAC-NATS, permite visualizar al proyecto del CMT como una experiencia que no se reduce al programa académico oficialmente establecido, sino que se construyen conciencias críticas sobre la realidad. En esa perspectiva, el proyecto logra analizar el funcionamiento del sistema capitalista y sus efectos en cuanto a la explotación y riesgos laborales. Sin embargo, también demuestran claridad en que el trabajo conlleva otros significados, puede ser compatible con la transformación social y con propuestas concretas para una sociedad mejor. Las soluciones no llegan huyendo del mundo y sociedad del trabajo, sino insertándose desde otro nivel de conciencia social. Los aspectos estructurales de la sociedad del capital-trabajo, de acuerdo a lo manifestado por las autoridades del CMT, no se resuelven retirando a los niños del mundo laboral, sino resignificando al trabajo en la práctica; construyendo con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes otra realidad, donde el trabajo no necesariamente signifique explotación y riesgos. Pero, ante todo y sobre todo, garantizando trabajo digno para quienes tienen la responsabilidad formativa más cercana a ellos, que son sus progenitores o padres.

Hace falta incorporar cuestiones fundamentales sobre la experiencia de socialización laboral o en el trabajo de niños y jóvenes del CMT. Se trata de investigar y sistematizar el mundo de trabajo, para establecer cuándo empiezan a trabajar y por qué, con quiénes, cómo se desarrolla esa experiencia, cuáles han sido sus apoyos, y sus dificultades. Luego debe realizarse un balance: se trata de una experiencia tendencialmente positiva, negativa, peligrosa, etc; es decir poner en diálogo los resultados de estas preguntas con los conceptos de socialización. La investigación realizada deja en claro que se conoce la problemática con

amplitud, pero eso no equivale a investigar académicamente el contexto y debatirlo con los procesos de socialización que NNA viven dentro y fuera del CMT.

Resultados en términos jurídicos-políticos y la relación CMT - Estado

En cuanto a la erradicación, es claro que el trabajo infantil se produce por varios factores asociados con la necesidad de generar ingresos económicos familiares, aunque las posturas, en términos generales, estén divididas: unos desean su erradicación otros no. Vale la pena enfatizar lo destacado por Liebel, en la perspectiva de que la problemática es mucho más compleja que la simple decisión de erradicar, pues no se analizan las condiciones de marginalidad, aspectos por los que la educación no provee soluciones mágicas, sino a largo plazo y no con la suficiente capacidad de incorporación masiva al mercado laboral; por el contrario, son cada vez menores las cifras y segmentos de profesionales que acceden a puestos de trabajo. El problema se agudiza al tratarse de los niveles de innovación científico tecnológica que han provocado procesos productivos en los que se requiere cada vez menos de trabajadores. Ante este contexto ¿será posible que la modernización científica y técnica logre incorporar masivamente profesionales al mundo del trabajo en el país, en el continente y en el mundo? ¿La lógica del capital permitirá la masificación del empleo o, por el contrario, agudizará los niveles de desigualdad y exclusión? ¿En qué sectores de la producción? ¿En qué nichos del sector servicios?

En las perspectivas y consideraciones de parte de las autoridades del CMT se constatan que la posición unánime es contraria a la del gobierno, pues expresan serios reparos a los enfoques dominantes sobre la erradicación del trabajo infantil. El sustento de su crítica se delinea en la experiencia de años en la problemática del trabajo infantil y en iniciativas aplicadas que no son comparables a los contextos de explotación y vulnerabilidad frente a riesgos sociolaborales. Adicionalmente, precisan que la realidad no puede ser ajustada a una sola perspectiva sobre el problema, debido a que las condiciones de injusticia social

y pobreza no permiten que las familias cuenten con un sustento que facilite la sobrevivencia, aspecto que exige que niños y niñas tengan que trabajar. No obstante, las autoridades no mencionaron la no presencia de riesgos, sobre todo para el caso de las niñas, a quienes la propuesta del CMT prefiere articularlas en iniciativas y proyectos propios que dejarlas en la realidad de la calle.

Una posición más dividida pudo evidenciarse con las docentes. Muchas consideraron que no se puede impedir que los niños trabajen en contextos de pobreza, debido que el problema, lejos de solucionarse se agudiza y la propuesta de erradicación se torna descontextualizada e inviable. Sin embargo, otras mencionaron categóricamente que la experiencia les demuestra que el trabajo infantil está sujeto a una serie de riesgos, violencias y explotaciones, que urge separar a los niños y niñas de esas realidades. Es más para el caso de las niñas, se plantearon con claridad su mayor grado de vulnerabilidad. Por lo mencionado concuerdan con la erradicación del trabajo infantil.

Los padres y madres de familia, en cambio, consideran que el trabajo les ha permitido desarrollar el sentido de la responsabilidad y la capacidad para actuar de forma independiente. Estas condiciones, aseveran, no tienen otros niños y niñas, aquellos que no trabajan.

Para los propios niños y niñas la problemática tampoco muestra o expresa consensos. Un 50% considera que hay riesgos y que, por tanto, es necesario dedicarse sólo al estudio y la recreación o juego. El otro 50% defiende las ventajas de trabajar, incluso reconocen que les es más interesante que asistir a la escuela. Los adolescentes también manifestaron contenidos muy similares; para unos el trabajo promueve responsabilidad y destrezas; para otros, comporta riesgos y situaciones de abuso. En el caso de los adolescentes incluso se ejemplificaron no solamente explotación, sino también maltrato y violencia en ciertas experiencias laborales.

Ante la constatación de opiniones diversas y en ciertos casos diferentes y contrapuestas, se puede deducir que el trabajo del CMT no ha sido homogeneizar criterios sobre el trabajo infantil. Es más, dentro de su contexto permiten que sus actores cuenten con posturas que incluso discrepan con el trabajo infantil, aspecto de mucha relevancia y que conlleva un entendimiento y una práctica mucho

más democrática que en posturas que absolutizan la negatividad. Evidentemente, la problemática es de suma complejidad como para optar por una sola dirección y que en el CMT se evidencia cuando sus actores tienen divergencias.

Un aspecto que requiere de una revisión, es la necesidad de que los niños deban contar con un trabajo para lograr el acceso al CMT, aspecto que conlleva la legítima preocupación que puede descuidar los escenarios de riesgo a los que se somete a los niños y niñas, sin descuidar obviamente los casos en los que el trabajo no es necesariamente sinónimo de explotación y riesgo. Este aspecto, sin embargo, cuenta con conciencia al interior del CMT, razón por la que promueven que las niñas no trabajen en las calles. Lo que debe considerarse es que en la presente investigación no se constató con iniciativas que se dirijan a que no se exija a niños incursionar en trabajos para lograr el acceso mencionado.

No se detectan cuestiones significativas respecto a cómo la propuesta del CMT, específicamente en materia de NNA y trabajo, se articula con los contenidos del Buen Vivir y Economía Popular Solidaria, que facilitarían enfoques y prácticas que otorguen mayor sustento a posicionar más favorablemente la propuesta formativa del CMT, los contextos en torno a la relación niños y trabajo y las normativas jurídico-políticas. Un mejor posicionamiento en esta dirección contribuiría probablemente a relativizar lo promovido por las Organizaciones Multilaterales y lo determinado en la Constitución vigente de Ecuador y el Código Normativo, que bajo el nuevo orden constitucional, debe crearse e instituirse.

Conclusiones

1. La socialización dentro del capitalismo implica lógicas de desigualdad, exclusión y colonialidad, como argumentan con suficiencia Liebel y Martínez (2009). Por tanto, se requiere un proceso de socialización nuevo, contrahegemónico. En términos sociales y desde perspectivas latinoamericanas de análisis la nueva sociedad implica trabajo digno, economía solidaria

- y régimen del Buen Vivir, aspectos con contenidos epistémicos y políticos inéditos y medulares para construir una nueva teoría y práctica sobre socialización, inexistente en el mundo occidental.
2. Los datos identificados, sistematizados y analizados, demuestran los impactos de la globalización capitalista respecto a la situación de pobreza, extrema pobreza, violencia y exclusión que viven los actores que usan los servicios educativos del CMT. De ahí, la validez de su propuesta integral de articular el trabajo del Centro en referencia a la educación, la familia y el trabajo.
 3. El trabajo realizado por el CMT se encuentra en el objetivo de contribuir hacia nuevos estilos de socialización, desde perspectivas que se oponen a la crisis del sistema capitalista y a la generación de encuentros entre lo que se aborda en el escenario, educativo, familiar y de trabajo. Se evidencia una propuesta nueva de socialización por trabajarse a corto, mediano y largo plazos, con claros contenidos de contra hegemonía y una propuesta que vincula estrechamente lo educativo con lo laboral.
 4. La experiencia del CMT cuenta con percepciones positivas en los padres-madres, como autoridades, docentes y NNA. Es un proyecto que ha demostrado sostenibilidad respecto a un nuevo estilo de socialización, más humana y de mayor dignidad en la comunicación entre sus actores
 5. Un aspecto que debería contemplar procesos de diálogo constructivo es el relacionado con la erradicación o no del trabajo infantil. La complejidad del tema requiere de adecuadas decisiones que deben visualizarse en políticas públicas y en programas y proyectos de intervención, sobre la base de posturas que diversifiquen y relativicen la erradicación o no conforme los heterogéneos contextos. No obstante, debe tenerse claro que la erradicación es un determinante constitucional claro para menores de 15 años y con algunos requisitos específicos para mayores de la edad en referencia.
 6. El análisis sobre el trabajo infantil no puede dejar de lado que existe apoyo unánime por parte de padres, madres y autoridades, fundamentadas en el sentido de responsabilidad, desarrollo

de destrezas y conocimientos y en un modelo pedagógico que cuenta con años de experiencia y sostenimiento. Sin embargo, también se evidencian posiciones divergentes en docentes y en NNA. Esto denota una clara conciencia sobre las situaciones de riesgo y de que la pobreza exige que el trabajo sea una constante para la sobrevivencia familiar, pero también un claro respeto a argumentos que sostienen la necesidad de erradicarlo. Vale destacar lo que con indiscutible rigor sostiene Liebel, la prohibición del trabajo infantil, lejos de propiciar soluciones, recrudece los niveles de vulnerabilidad de NNA; las condiciones de pobreza y extrema pobreza, de un sector aún mayoritario de la población, constituirá todavía el causal y motivador principal del trabajo infantil, con el agravante de que la actividad está determinada dentro de la ilegalidad.

7. En el CMT no es inadvertida otra propuesta de trabajo. No defienden el trabajo bajo condiciones de explotación y riesgo, sino que se suman a las concepciones de trabajo decente-digno, que implica la construcción permanente de otro mundo y otras relaciones laborales. En tal perspectiva, como lo afirma el delegado del Ecuador y del Centro del Muchacho Trabajador ante el MOLACNATs, se trata de proteger y promover los derechos de NNA en sus contextos de trabajo.
8. Las entrevistas con las autoridades, confirman que la relación política con el Estado no ha sido ni es adecuada. La problemática antes pasaba inadvertida, hoy se cuenta con una política, conforme los relatos, impositiva. Sin embargo, no se detallan estrategias diseñadas y aplicadas para procesos de diálogo y negociación. Lastimosamente, la Constitución es determinante en el tema.
9. Se reitera las ventajas comparativas de niños y niñas que trabajan con otros y otras que no lo hacen, al resaltarse mayor agilidad en materias como matemáticas y una indiscutible habilidad y experiencias respecto a los entornos y territorios, aspectos que produce también capacidad y destrezas para desenvolverse cotidianamente, aspecto de innegable validez social.

10. Se debe diseñar propuestas que articulen el proyecto educativo del CMT con lo que se sostiene constitucionalmente como régimen del Buen Vivir y Economía Popular y Solidaria, como una necesidad para relativizar posturas definitivas y absolutas sobre la erradicación o no del trabajo infantil.

Recomendaciones

- Acoplar integralmente la vida institucional, programas y proyectos del CMT dentro de procesos de socialización hacia el régimen del Buen Vivir y Economía Solidaria.
- Incidir protagónicamente, a través del diálogo y la negociación, en el nuevo Código Normativo, que a poco deberá acoplarse a los preceptos de la Constitución de 2008, donde se establezca aspectos que diferencien y relativicen la norma general sobre la base de las experiencias las del CMT.
- Elaborar políticas tendientes a incidir en las prácticas que motiven a los padres y madres a que sus niños trabajen en la calle para acceder a los servicios educativos del CMT.
- Generar criterios y procesos que contribuyan a posicionar socialmente la experiencia del CMT, como una rica articulación entre trabajo-educación y entre dignidad-solidaridad.
- Sostener el respeto a posturas divergentes entre sus actores respecto a la erradicación del trabajo infantil, evitando replicar posiciones homogeneizantes que simplifiquen la complejidad de la problemática.
- Revisar el requisito de admisión, que determina la condición de niño trabajador para el ingreso a la oferta educativa.
- Sostener la dinámica de formar líderes y procesos organizativos de NNA, conforme lo explica uno de los líderes jóvenes, para un mejor abordaje de la propuesta educativa en estricto apego con un proyecto político de cambio social.
- Diseñar y ejecutar una propuesta de sistematización activa de la experiencia para con los propios actores, NNA, padres y madres de familia, docentes y autoridades, establecer las problemáticas,

los aprendizajes, los nudos críticos y las estrategias y procesos de transformación. La sistematización no es una investigación desde un campo científico, pero podría generar un interesante diálogo con un acotado programa de investigación sobre temas y problemas específicos de interés institucional y social.

Bibliografía

- Alvarado, S., Patiño, J., y Ospina, M. (2012). Reflexiones sobre la construcción social del sujeto joven vinculado a experiencias de acción política en Colombia: acontecimientos, movilizaciones y poderes. En Piedrahita, C., Gómez, A., y Vommaro (Comp.). *Subjetividades política: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 203-233). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, CLACSO.
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: perspective and method*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Castells, M. (1998). *La era de la información: Fin del Milenio*. Vol. 3. Madrid: Ed. Alianza Editorial, S.A.
- Coraggio, J. (2011). *Economía social y solidaria, el trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- De Sousa Santos, B. (1998). *La globalización del Derecho: Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*. Bogotá: ILSA.
- (2003). *La caída del angelus novus. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: ILSA (Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos), Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- Fals, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: CLACSO.
- Foucault, M. (2010). *Obras esenciales*. Madrid: Paidós.
- Garfinkel, H. y Sacks, H. (1970). On formal structures of practical actions. En J.C. McKinney & E.A. Tiryakin (Eds.), *Theoretical socio-*

- logy perspectives and developments (pp. 338-366). New York: Appleton-Century-Crofts.
- Gengen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós.
- (2006). *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós
- Ghiotto, L. y Pascual, R. (2010). Trabajo decente versus trabajo digno: acerca de una nueva concepción del trabajo. Revista Herramienta, debate y crítica marxista, recuperado en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-44/trabajo-decente-versus-trabajo-digno-acerca-de-una-nueva-concepcion-del-tra>.
- Ghiso, A. (2000). Potenciando la diversidad. Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva. En http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/documentos/potenciando_diversidad.pdf
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía, métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Jacorzynski, W. (2004). *Crepúsculo de los ídolos en la antropología social: más allá de Malinowski y los posmodernistas*. México D.F: CIESAS.
- Kabat, M. (2007). Las demandas actuales del capital en materia educativa. En: E. Sartelli (Ed.). *Contra la cultura del trabajo. Una crítica marxista del sentido de la vida en las sociedad capitalista no solamente bajo su modalidad neoliberal* (pp. 149-165). Buenos Aires: Ediciones Ryr.
- Liebel, M. y Martínez, M. (2009). Niños trabajadores. En Manfred Liebel y Martha Martínez, *Infancia y derechos humanos: Hacia una ciudadanía participante y protagónica*. Lima: IFEJANT.
- Marx, K. (1946) *El Capital*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Mead, G. (1973). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Negri, A. y Cocco, G. (2006) *Global, biopoder y luchas en una América Latina globalizada*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Negri, A. (2003). *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Parsons, T. (1951). *El sistema social*. En <http://investigacion.politicas.unam.mx/teoriasociologicaparatodos/pdf/Enfoque/Parsons%20-%20El%20sistema%20social.pdf>.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

- Sotelo, A. (2003). *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*. México, D.F: Universidad Obrera de México, Editorial Itaca Piraña.
- Zemelman, H. (2012). Subjetividad y realidad social. En Piedrahita, C., Gómez, A., y Vommaro (Comp.). *Subjetividades política: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 235-246). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, CLACSO.